

神戸市外国語大学 学術情報リポジトリ

グローバル化と身体の方

メタデータ	言語: spa 出版者: 公開日: 2015-03-01 キーワード (Ja): キーワード (En): 作成者: 西谷, 修, NISHITANI, Osamu メールアドレス: 所属:
URL	https://kobe-cufs.repo.nii.ac.jp/records/1923

This work is licensed under a Creative Commons
Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0
International License.



La globalización y el porvenir del cuerpo

NISHITANI Osamu
Universidad de Rikkyo

En este seminario de cuatro días rico en contenidos, incluso con materiales visuales y una charla del sr. Kashiwagi, creo que poco a poco hemos logrado encontrarnos en un ambiente relajado. Creo que todos ya están ansiosos de disfrutar como en el paraíso en la fiesta de clausura de esta reunión que habrá a continuación. Es por eso que, a fin de que puedan gozar al máximo de ese paraíso, ¡me dispongo a hacerles saborear durante un rato de un aburrimiento infernal!

Mi charla no es una charla visual con abundantes imágenes, ni tan placentera como un trabajo artístico, no es más que una charla especulativa. Es por ello que, al menos, espero que este tiempo les invite a la breve tranquilidad del sueño de la sobremesa (¡la famosa “siesta” española!).

Lo que pasa es que dormirse aquí es muy difícil. Todo el mundo piensa: “No debo dormirme, que es una falta de respeto hacia el profesor” y están todos tratando de mantenerse despiertos como sea. Pero no es posible resistirse. Mientras que estamos pensando “no debo, no debo”, al final hay un momento en que empezamos a balancearnos hacia delante. Ese momento es, en realidad, el mayor placer de la vida. Hoy quiero invitarles a ese mundo de placer. Vamos al grano. Me decidí por el título *La globalización y el porvenir del cuerpo*, así que aunque quiero hablar del cuerpo, en la medida posible trataré aquí del tema de los deportes contemporáneos (deportes contemporáneos de competición) y los deportes tradicionales (deportes étnicos).

La globalización en un largo periodo de tiempo

Para empezar, respecto a “globalización”, por el momento podemos entenderla como una estructura de la difusión de las actividades humanas a nivel mundial, o el proceso de conversión del planeta a un único “lugar” común. Sin embargo, para poder crear este “lugar” común es preciso que la conducta de toda la gente que lleva a cabo dichas actividades esté basada en una escala común. Es por ello que se precisa una estructuración, o una estandarización del modo de realizar cada actividad; es decir, establecer unas reglas comunes para las actividades, unas reglas unificadas. La otra cara de la moneda es que todos los factores que no encajen en la estructura son eliminados.

Es por ello que en un mundo globalizado lo más significativo se fracciona y se estandariza, o lo que es lo mismo, puede ser usado del mismo modo en cualquier parte; o dicho de otra manera, se hace una cosa que pueda ser implantada en cualquier parte. Estas cosas prototípicas se apuntan en dos campos de conocimiento: el de la tecnociencia, o sea la ciencia de la tecnología, y el de la economía. Ya sea por medio de esta ciencia de la tecnología o de la economía, se convierte una cantidad de factores diversos en unidades, se dividen en partes cuantificables, se reducen a los componentes básicos y se distribuyen mediante el intercambio de números. De esta manera pueden usarse en cualquier lugar.

Antiguamente tratábamos con cosas tangibles, que pertenecían al mundo de lo físico, pero eventualmente se han convertido en objetos que aunque no podemos ver, podemos medir con cifras numéricas, y al final todo se reduce a información. Reducir a información quiere decir que en última instancia todo es una combinación de + / - (positivo / negativo), o más bien lo que pasa es que se transcribe en el 101010 que es el fundamento de los ordenadores; es que se reduce al manejo del código más simple. De esta manera los ordenadores, basados en este fundamento, se convierten en aparatos de cálculo multifuncionales. Finalmente lo que ocurre es que al tiempo que reducimos diversos objetos del mundo a procesos de valores numéricos, nosotros también recibimos e interactuamos con el mundo mediante ese sistema. Este es el fundamento básico de cómo tratamos con las cosas en el mundo globalizado.

Por supuesto, la globalización no es un proceso que sucede de la noche a la mañana, es el producto de un enorme movimiento histórico. En este mismo seminario han salido muchos temas: por ejemplo ayer (el día 8) en la presentación del sr. Matsunami se habló del antiguo Japón. En el caso de Japón hemos experimentado un cambio social tremendo en los últimos 150 años; eso, los que estamos aquí lo sabemos por experiencia propia. En realidad, ese cambio, dicho a grandes rasgos, es algo que nos ha llegado por la globalización, y para comprender situaciones como la realidad de que la estructura de la vida cotidiana y el aspecto de una gran ciudad es exactamente igual en cualquier parte del mundo, es imprescindible pensar en qué procesos han pasado y en qué modo han ocurrido.

Este movimiento de globalización se ha extendido desde el mundo occidental. Desde la era Meiji Japón se ha visto envuelto, o más bien ha optado por adaptarse a este movimiento de globalización, experimentando así un proceso de asimilación al mundo occidentalizado. Teniendo esto en mente, la situación de globalización no se puede considerar simplemente como cosa de 20 años después de la guerra fría, se remonta a mucho más atrás, es imprescindible pensar en un periodo de tiempo más largo para comprender un mundo como el actual.

Dicho en pocas palabras, en occidente se formó una idea de “modernidad”, y esa modernidad se ha ido extendiendo por el mundo como un patrón a seguir común, y la globalización es algo que debemos comprender como ese proceso.

Ya que hablamos del tema, el origen de la modernidad de Europa (occidente) se halla en la era de los descubrimientos y el renacimiento. No hace falta decir que lo que marcó época fueron los viajes de Colón, y como todos sabemos en esos cuatro viajes había una cantidad considerable de marineros vascos. Españoles y portugueses cruzaron el mundo, llegando hasta Japón, en el extremo opuesto. Y es imposible separar de un vasco célebre las primeras noticias que se tuvo sobre Europa -el mundo occidental- en este país insular que es Japón. Fue un vasco, Francisco Javier, el primero en venir a difundir el cristianismo a Japón. Más aún, Kobe, el lugar de la presente reunión, es una ciudad portuaria que jugó un papel importantísimo en la modernización. En ese sentido es tremendamente significativo que gente del país vasco e investigadores japoneses nos encontremos aquí pensando sobre la globalización.

Los tres pasos de la globalización

A continuación me gustaría pensar en la relación de Japón con la globalización. En el caso de Japón la globalización, es decir, la expansión del mundo europeo, se ajusta a dos pasos. El primero tuvo lugar durante la época de Francisco Javier, esto es, la segunda mitad del siglo 16. El segundo es la segunda mitad del siglo 19. En el primero se trajo el cristianismo y las armas de fuego, así que Japón cerró las fronteras para impedir que el cristianismo se extendiera. Podemos decir que de esta manera se frenó el movimiento de globalización que había comenzado desde occidente. Sin embargo, cuando llegó la segunda mitad del siglo 19 este movimiento ya era imparable, y Japón por su propia voluntad optó por entrar a formar parte del sistema internacional occidental del “made in”, sumándose así al orden dinámico de la globalización. De esta manera se comenzó la adaptación a la política de estados soberanos así como la formación de la nación-estado.

Por otra parte, pensando en qué pasos se siguió y cómo se desarrolló la globalización iniciada en occidente, se puede dividir a grandes rasgos en tres pasos:

Creo que se puede decir que la primera globalización, esto es, el primer paso de la globalización, es una cuestión teológica. Esto es, la cristianización a nivel conceptual del mundo, es decir, los territorios no europeos. Por ejemplo, Magallanes fue asesinado en uno de sus viajes por el mundo en lo que hoy conocemos como Filipinas. Fue por esto que en venganza España envió ejércitos año tras año hasta conquistar todas las islas y dedicárselas al rey Felipe, razón por la cual aún hoy se las llama “Filipinas”, es decir, el país de Felipe, y es desde ese momento que la gente de ese lugar pasó a tener nombre de pila cristiano. Nosotros, yo por ejemplo, tengo de nombre Osamu, y Taketani tiene de nombre Kazuyuki; son nombres de tradición japonesa. Sin embargo, en Filipinas prácticamente todos pasaron a tener nombres de pila cristianos. Esto es un ejemplo típico de cristianización en el mundo, ¿no creen? Un gran número de personas en África

tiene también nombre cristiano como efecto de la cristianización. De esta manera, la conquista del mundo por parte de los occidentales en primer lugar se legitima por la autoridad de la religión cristiana (la Iglesia de Roma). Así fue desde la época de Colón hasta aproximadamente el siglo 19.

A continuación tiene lugar la formación de las naciones-estado cerca de la mitad del siglo 19. Esto es que se crea un orden donde las relaciones entre países tienen lugar entre países con el título de “estado”. Así, la situación es que sólo los países que ostentan este título pueden ser considerados como participantes legítimos en las relaciones internacionales. Es el llamado modelo de soberanía nacional, originado de la paz de Westfalia. Y este sistema de naciones-estado se extiende por todo el mundo. Esto es un producto europeo. Por ejemplo, si observamos los alrededores de Japón en el siglo 19, podemos encontrar el imperio Qing, el reino Joseon, y Okinawa. Si bien ninguno de estos países era un estado soberano, tampoco lo era Japón. En el oriente asiático cada uno tenía su modelo de gobierno y sus relaciones con los demás países. En aquel momento Okinawa, que estaba adjuntada al dominio de Satsuma-han, mantenía simultáneamente relaciones tributarias con el imperio Qing. Sin embargo, en el siglo 19, al extenderse esencialmente por el mundo el sistema europeo estándar de relaciones interestatales, todos los lugares no declarados como naciones-estado se consideraron colonias. En aquel momento Okinawa fue anexada a Japón, que pretendía convertirse en un estado soberano. Desde entonces toda la superficie de la Tierra está dividida por fronteras. Este es el segundo paso de la globalización; esto es, cuando se extendió por el mundo el sistema de naciones-estado. De esta manera, el primer paso de la globalización tenía un carácter teológico, y este segundo paso tiene un carácter político. Cerca de un siglo después de esto viene una época en que estas fronteras políticas se relativizan. En este momento el mundo supera las fronteras, crea un mercado unificado y nace una situación en la que hay un mercado común. Además, se convierte en una época en que el mundo aspira a un crecimiento económico unificado. Este es el tercer paso, se puede observar como un paso económico.

Japón en principio frenó el primer paso de esta globalización, pero en el segundo entró por su propio pie como participante en la sociedad internacional, formando parte de este orden. Así se convirtió en un nuevo miembro. Pero lo que ocurrió al final fue una guerra mundial.

En este punto, algo realmente fascinante del País Vasco es que en realidad durante el segundo paso los vascos no formaron un estado. Lo que pretendían era crear un sistema diferente del de los estados. En el caso de Japón, tiene una historia completamente distinta de la de Europa, y se introdujo en la globalización injertándose en el fundamento occidental. Sin embargo el País Vasco, que es, *grosso modo*, parte de Europa, opta por seguir un camino diferente del de la Europa contemporánea basada en el orden de estados. Es por ello que para los que no sentimos este sistema del mundo globalizado como algo originalmente

nuestro, esta manera de ser del País Vasco, que siendo europeo elige un camino diferente del camino predeterminado por Europa, resulta tremendamente interesante.

La formación de los deportes contemporáneos: sociedad industrial y medios de comunicación.

Una vez comprendida de esa manera la globalización, partiendo de la base de estos movimientos y este orden me gustaría pensar qué son los deportes. Lo que llamamos deportes modernos, estos se formaron al mismo tiempo que se formó la sociedad industrial. Y la formación de la sociedad industrial, a su vez, tuvo lugar conjuntamente con la formación de las naciones-estado. Esto, desde el punto de vista de los pasos expuestos anteriormente, tuvo lugar durante el segundo paso.

Al comenzar la producción industrial, lo que ocurre cuando las sociedades se industrializan es que lo individual desaparece. La gente se separa de las antiguas comunidades rurales (a veces, incluso, les echan por la fuerza) y se vuelven individuos libres. Individuos libres que no están atados a nada (y que tampoco tienen a dónde ir), arrastrados a las grandes ciudades como trabajadores sin más posesiones que su propio cuerpo. En definitiva, los “individuos libres” son personas independientes individualmente, separados, sin ningún lugar a dónde ir y arrastrados a la deriva. Es decir, personas así vendiéndose como mano de obra; pues es eso lo único que poseen. Así, convertidos en una mercancía llamada “mano de obra”, pasan a circular como mercancía de la cual se compone la sociedad industrial. Como lugar de intercambio de dichas mercancías se concibe el “mercado”.

Los “individuos libres y autónomos” planificados con la sociedad occidental moderna como modelo son solitarios, y por ello se convierten en personas que temen el hambre, y que buscan el beneficio de acuerdo a ambiciones egoístas. Esto en la economía actual es el ser humano concebido según el sistema de modelo económico, el *homo economicus*, del que se considera que el mercado es el escenario en que se mueve. Dichos individuos básicamente están esparcidos, y no tienen ningún vínculo común. Desde otro punto de vista, lo que une a los individuos esparcidos de este modo es la consciencia de “nacionalidad”. Dicho de otra manera, al desaparecer los vínculos de comunitarios, regionales o familiares que los seres humanos tenían de nacimiento, al desperdigarse cada uno por un lado, el estado piensa que no es bueno que estén dispersados de esa manera y los redistribuye en una nueva comunidad llamada “nación”. Es decir, lo que ocurre es que se deshacen las comunidades formadas de manera natural, y a los individuos que se ha esparcido y arrojado al mercado, se les reorganiza en una nueva comunidad política bajo la idea de una “nación”.

Los medios juegan un papel importante aquí; los llamados medios de comunicación. Para los europeos es evidente que la palabra “medios” está

relacionada en significado con “medio” o “intermediario”. Es por ello que el intermediario que une a estos individuos dispersados son los medios de comunicación. Por ejemplo, en el tren, o en una cafetería, no conozco absolutamente de nada a la persona que se sienta a mi lado, y tanto él como yo somos individuos libres (sin ataduras), pero lo que une a estas dos personas solitarias es el juego de las olimpiadas que vieron ayer por la tele, o el cotilleo de algún famoso en las revistas. Dos completos desconocidos pueden encontrarse en un lugar y entablar conversación con sólo preguntar -¿Vio el partido de ayer?-. Son precisamente los medios los que cumplen la función de unir a estos individuos que no tienen nada que ver entre sí. Por supuesto esto antiguamente en vez de la televisión sería el periódico o las revistas. De esta manera, dos desconocidos se pueden vincular con una conversación tipo: -Seguro que ganan las Nadeshiko Japan, ¿eh?-.

Hay una cosa más que une a la gente. Se trata, obviamente, de la guerra. La guerra no solo unifica a la gente al movilizarlos al estado como soldados, al dividir por la fuerza a la gente en “amigo o enemigo” y ponerlos frente a frente, se crea el vínculo de “los nuestros”. Los medios no solo hacen una gran exhibición de fuerza, sino que mediante un lenguaje común, un conocimiento y una forma de pensar comunes (prejuicios), y vínculos comunes, unifican a desconocidos como “ciudadanos”.

Los medios, en particular los medios de masas, son básicamente domésticos; van dirigidos al interior. Esto es porque ya sean los periódicos o la televisión, los temas de política, economía, las olimpiadas, en el caso de Japón todo se cuenta en japonés. O sea, que está predeterminado que la audiencia es japonesa. No se asume que los lectores o la audiencia vayan a ser españoles. Y como además los índices de audiencia o de ventas son importantes, se hacen programas dirigidos a japoneses. Es por ello que lo que se difunde son noticias dirigidas a japoneses, información dirigida a japoneses, algo inevitablemente dirigido al interior. La “nación” es algo invisible e intangible. Esa es una idea. Si esa idea no se expone, no tiene un avatar que la simbolice, carece de realidad. Es por esto que se crean símbolos que representan al país o a la nación. Entre ellos, juegan un papel importantísimo los espectáculos públicos, disponibles para una gran cantidad de personas, y que tienen una forma visible. En especial, los espectáculos relacionados con el cuerpo causan un gran movimiento.

El cuerpo y la comunidad nacional

La palabra 身体 *Shintai*(cuerpo) en japonés es en realidad un neologismo traído de la palabra latina *corpus*. Ese *corpus* no se refiere solamente al cuerpo humano; por ejemplo, se dice que la Iglesia es el cuerpo de Cristo. Es decir, la comunidad que

son los seguidores de la fe cristiana, esto es, la propia comunidad de creyentes es el *corpus*.

En el inicio de la era moderna surgió el problema de cómo considerar el estado. El estado es también algo invisible. Por este motivo, se decide que un rey es su personificación, y para representar la imagen del estado se usa el *corpus* del rey. Dentro de este contexto, lo que más ayuda a producir una expresión del concepto abstracto de “nación” es precisamente algo relacionado con un *corpus*, un espectáculo relacionado con un cuerpo público.

Por supuesto, de lo que estoy hablando es de los juegos modernos de competición. Lo que representa esto con mayor intensidad son los llamados juegos olímpicos modernos. Antes he explicado que los deportes son inseparables de la sociedad industrial. En la sociedad industrial, uno se vende como mano de obra; y lo hace por libre voluntad. Y una vez que nos compran, estamos obligados a trabajar durante el tiempo establecido; pero el tiempo restante tenemos libertad, y así fue como los deportes (el entretenimiento) tuvieron un margen para aparecer como actividades de ocio. De esta manera, en la sociedad industrializada actual por un lado las personas se vuelven una fuerza laboral sin libertad, pero por otro nace un tiempo libre de ocio. En cuanto al lugar de los deportes, cabe decir que los espacios destinados a actividades deportivas se han ido extendiendo. Siendo esto así, los deportes, que originalmente eran algo individual, se proyectan como espectáculo público, y con ello se vuelven una expresión de la “nación”. Básicamente, una cosa que debería haber pertenecido al ámbito de la vida libre privada, al organizarse como espectáculo público se estataliza y pasa a pertenecer al ámbito nacional.

En las olimpiadas cada país tiene sus representantes, y por supuesto, se da reconocimiento individualmente a cada participante, pero en general representa que el mundo está compuesto de los países que allí vemos. Puesto que se trata de un espectáculo tal, cada país está haciendo una demostración de “poder nacional” de cara al exterior, y de cara al interior hace nacer una unión bajo la imagen de “todos pertenecemos a la misma nación”. Es por esto que este evento se ha convertido en un negocio estatal para cada país. Por este motivo, en cualquier país se promociona a los atletas a nivel estatal. Por eso en los 100 años y pico que llevamos de olimpiadas modernas se reflejan fuertes tintes del segundo paso de la globalización que mencionaba anteriormente. Y eso se presenta como algo para que todo el mundo pueda verlo.

Esto ha experimentado un cambio esencial en los últimos 20 años, pasando a representar la tercera fase. Si pensamos en quién quiere hacer las olimpiadas, qué país va a ser el organizador de las olimpiadas, originalmente eran varios países occidentales, y ahora países en vías de desarrollo que quieren hacer una exhibición: “nosotros también nos hemos convertido en un país magnífico”. Eso fueron las olimpiadas de Tokyo, las de Seúl, y recientemente las de Pekín. Qué coincidencia (o quizás obviamente) que todos son países asiáticos. Lo que significa

es que por fin han entrado a ser uno más de la globalización. En ese caso, si nos preguntamos por qué los países desarrollados quieren hacer ahora las olimpiadas la razón no es otra que obtener “resultados económicos”. Aumenta la actividad del turismo, igualmente, o mejor dicho, al igual que ocurre con el Patrimonio de la Humanidad, no habiendo presupuesto para reformas tecnológicas ni expansión de la producción, se opta por las olimpiadas como método para mejorar la situación económica y promocionar el consumo. En resumen, se trata sencillamente de una industria de consumo. Y es una condición indispensable para ser representado en los espectáculos de deportes modernos.

Si pensamos a continuación en cómo son los juegos que se organizan, no son más que eventos deportivos precisamente con el lema “más rápido, más alto, más fuerte”, en los que batir récords y hacer demostraciones de superioridad se consideran “progreso”. Lo que este “progreso” genera son, generalmente, requisitos técnicos. Con unos juegos cada vez más complicados, en los que se ha perdido por completo el significado y el origen de dichos juegos, todo se reduce a un conjunto de reglas formalizadas, y se ha reducido a valores numéricos. En el caso de los juegos de Londres de los que se está hablando en estos días, por ejemplo, con los juegos de lucha, como el judo, también ha ocurrido igual. Con la regulación se pierde por completo el sentido original, y la naturaleza del juego cambia por completo, es ahí donde ocurre este fenómeno. Eso es lo que significa globalizar: que se difunda por igual en cualquier parte, y que tenga el mismo valor en cualquier parte.

Los deportes de competición se están volviendo en eventos con el objetivo de batir un récord, o de conseguir una puntuación por el rendimiento en una prueba; pero, ¿qué es lo que ocurre cuando se empieza a forzar el límite técnico de esta manera? Una posibilidad es que cada vez los propios deportes se hagan menos factibles. Nos empezaremos a plantear hasta qué punto es aconsejable el uso de dopaje, o incluso ¿por qué no? de cyborgs; lo que quiero decir es que se antepondrá el “rendimiento” y se eliminará la “humanidad”, esto es una situación que ya podemos avistar. Creo que podemos ver reflejado en los récords y las medallas el resultado de considerar al ser humano como una máquina y aumentar su rendimiento. Esta dirección no la están presionando los propios deportes, sino que es la condición de la ciencia técnica del mundo actual, incluso mirando el cuerpo humano del mundo actual se podría decir que es innegable que es la condición de la ciencia técnica que se encarga del cuerpo humano la que está tirando en esa dirección. Así, el pensamiento del “desarrollo” que originalmente tenía como objetivo la naturaleza o la sociedad, ahora se desarrolla con el cuerpo humano como campo de especialización. Eso no es solamente culpa de la tecnociencia, sino la presión añadida por la demanda económica, que fue la que la puso en marcha y la dirige; la tecnología también se está convirtiendo en un objetivo importante de la inversión. Se puede mencionar una obra que trata sobre esta situación, se trata de un libro escrito en los 90: “The human body shop”. En él,

el cuerpo humano es tratado como un objeto del desarrollo industrial, algo que podemos aplicar al desarrollo del cuerpo en el campo de los deportes.

La emoción que nos dan los deportes

En relación con la condición de la realidad que rodea al cuerpo en el caso de los deportes anteriormente mencionada, nos encontramos con un problema más amplio. Esta vez quiero apurarlo al máximo: tal como acabo de mencionar, por un lado los espectáculos tienen incorporado un nacionalismo político, y por otro, se les da un uso completamente comercial. Sin embargo, incluso dentro de un ambiente tan, digamos contaminado, aún así vemos los juegos olímpicos, y en parte nos exaltamos. ¿Por qué será? Es, sencillamente, porque tiene emoción. Es por eso que fascina a la gente, y la reúne, es ese tipo de espectáculo.

O más bien me gustaría pensar por qué es ese tipo de espectáculo. Esto es así tanto para los atletas como para los espectadores. Será por las medallas que se ganan, o por el honor social, o acaso porque tiene un interés de utilidad, ya que una persona normal puede mejorar su salud. En realidad, creo que puede haber diversas motivaciones que llevan a una persona al deporte. Pero esas motivaciones lo que nos hacen es querer hacer deporte, o exaltarnos con un partido, pero no nos dan “emoción”. Por supuesto, esa motivación también podría inducir a la envidia, tipo: “¿cuántos millones le pagarán?”. Pero esas motivaciones tampoco nos llevan a la emoción.

Bien, entonces ¿de dónde viene la emoción? Dicho de forma muy sencilla, el motivo es que se está desarrollando un juego muy serio. Quizás sea por conseguir la victoria, o por batir un récord, pero no sabemos por qué se vuelve un asunto tan serio, no entendemos por qué, para qué, es algo que no aporta ninguna recompensa, y aún así, la seriedad de esa falta de recompensa está presente. ¿Qué se saca de poner tanto afán? ¿Qué será esa seriedad? Es algo que se podría reducir a “menuda tontería”, y sin embargo se compite, o se participa en una prueba con la mayor seriedad. Nos encontramos frente a esa seriedad que supera nuestro entendimiento, a ese comportamiento que supera el entendimiento común de la gente. Es por eso que lo único que podemos decir es que se trata de un rendimiento sobrehumano. Lo que tenemos delante es alguien que supera lo que normalmente concebimos como ser humano.

En realidad, tanto desde el lado de los atletas como desde el lado de los que los están mirando mientras se secan el sudor, se olvidan de sí mismos. Es decir, la situación es que eliminan el “yo” y se meten todos en el mismo lugar donde se está compitiendo. Eso es, exactamente, el éxtasis. No hay lugar para consideraciones mundanales tipo: “¿Cuánto ganaré por hacer esto?” o “A ver si me hago famoso haciendo esto”; sino que se desechan esas consideraciones mundanales y algo ocurre.

Tal y como había dicho anteriormente, cuando se lleva una vida en la que cada persona se convierte en un individuo dispersado, se vende como mano de obra, y recibe tiempo libre para el ocio, esa libertad es en cierto modo como una prisión. Y hay un momento en que escapamos de esa prisión. Una vida libre e individual también significa perder conexiones y soportes. Así que esta vez tenemos que escapar de esa “libertad”.

Digámoslo de otra manera. Todos usamos el cuerpo para algo en el mundo cotidiano. Pero en el caso de los deportes no hay un objetivo fijo para mover el cuerpo, sino que mover el cuerpo es el objetivo en sí mismo. Es por ello que en los deportes se demuestra la verdad de que una persona vive con el cuerpo. En el caso del japonés no podemos traducir literalmente “tener un cuerpo”; no sé cómo será en las lenguas europeas, si el significado es más fuerte o no, y tampoco sé qué verbo se utilizará en vasco para hablar del cuerpo, pero desde luego en japonés el cuerpo no se expresa como una posesión, sino que para vivir, vivimos con el cuerpo. En cuanto a los deportes, creo que una de las principales características es que no se usa el cuerpo para hacer alguna cosa, sino para expresar la propia fuerza del cuerpo. Al hacerlo, la consciencia es la que mueve esa expresión del cuerpo, pero además esa expresión del cuerpo ayuda a abrir esa consciencia que estaba encerrada, y en mi opinión eso es el verdadero disfrute que aportan los deportes.

El espectáculo como espacio de donativos

En cuanto a los deportes modernos y los deportes tradicionales que se han ido convirtiendo en el tema de este seminario internacional, creo que esto que acabo de explicar ocurre en ambos por igual; que lo podemos encontrar en la base de los dos. Es decir, en cuanto a los deportes modernos, tal y como había dicho anteriormente, se eliminan las condiciones en las que se generó originalmente, se neutraliza, y se dirige hacia la globalización. Así se va consiguiendo una forma estándar. O lo que es lo mismo, para maximizar su compatibilidad, se nivela todo recortando las partes que estorban, se reducen los factores a tener en cuenta y se hace cuantificable en cifras. Así, lo que se consigue finalmente es poder funcionar conjuntamente con la economía. De este modo, en última instancia se puede representar en cifras numéricas.

En comparación, los deportes tradicionales no son neutros en absoluto. Para entenderlo, poniendo el judo por ejemplo, si no se hace lo más neutro posible, no se puede globalizar. Convertirse en un deporte global significa que se debe poder llevar a cualquier parte, que deberá tener las mismas reglas, y que deberá hacerse de la misma manera, es por eso que es necesario desarraigarlo de la situación, del contexto histórico o cultural y del estilo de vida en que se generó. Inversamente, los llamados deportes tradicionales tienen un tipo de etiqueta que está vinculado a un entorno existencial local. Es por eso que, pensando en el caso del sumo, globalizarlo o no sería un problema de determinar la normativa. Ayer también en la

presentación del sr. Takimoto se planteó la cuestión de si los deportes modernos y los tradicionales pueden coexistir. Pensando en el asunto del carácter de espectáculo que tienen los deportes de por sí, se me ocurre un ejemplo concreto como referencia.

Precisamente en relación con el espectáculo, se puede añadir que los deportes tienen un carácter esencial de exhibición; o sea que hay gente observando. O más bien tiene una faceta de exhibirse ante la gente. Hacer algo para demostrarlo, o para que se vea que lo puedo hacer. Y hay alguien que retransmite lo que se está haciendo mientras lo ve. Es imposible pensar que la emoción nace con una sola persona. Por supuesto, es posible recluirse en una montaña y lograr algo asombroso.

Ese es precisamente el inicio de "Así habló Zaratustra": - Cuando Zaratustra cumplió los treinta años... - en el que vemos cómo baja de la montaña. Zaratustra se va a meditar en solitario a la montaña y alcanza la sabiduría. Pero esa sabiduría solo para sí mismo no tendría sentido. Esa sabiduría debe ponerse al servicio de la gente; y por ello necesita alguien con quien compartirla. Entonces Zaratustra habla al sol: - ¡Tú gran astro! ¡Qué sería de tu felicidad si no tuvieras a aquellos a quienes iluminas! -. Es por eso que decide bajar y aportar su conocimiento a la gente. Al igual que la luz del sol, el conocimiento es de todos.

La fuerza y las riquezas son cosas que deben ser puestas al servicio de la gente. De igual manera, llevar a cabo una maniobra magnífica es algo que tiene sentido cuando hay alguien para verlo. Por poner un ejemplo tremendamente cercano, ayer (el día 8) se me permitió hacer una demostración de tai chi. Creo que tanto a mí como al sr. Inagaki nos salió mejor de lo normal precisamente gracias a que todos ustedes nos estaban mirando. Estas cosas pasan.

En resumen, espectáculo significa darlo todo por la gente que está viendo nuestro rendimiento. Ese es el premio. Por otra parte, con el público receptor se forma una relación de apoyo. Creo que el deporte precisamente nace con esta relación. Así era también en las antiguas olimpiadas, inseparables de las maneras de la comunidad, en las que se competía delante de todos los que estaban mirando.

Deportes modernos y deportes tradicionales

Pensando una vez más en el espectáculo, volviendo al inicio de la historia moderna de Japón, cuando se adoptó la cultura occidental los espectáculos de exhibición de Japón también sufrieron un gran cambio. Hasta entonces en Japón había cosas como el teatro No, el Kabuki o el Joruri. De Europa llegaron artes representativas completamente diferentes. En aquel momento los japoneses imitaron el teatro europeo y se introdujo bajo el nombre de 新劇 *shin-geki* (teatro nuevo). A partir de

ahí se dividieron en dos estilos diferentes, y tras la segunda guerra mundial nació un nuevo género más contemporáneo, más adaptable al mundo. En ese proceso de introducción puede ocurrir que surja un género nuevo o que se mezclen los que hay. Observando la actualidad, el kabuki no ha quedado anticuado, sino que se ha mantenido como kabuki, mientras que se ha ido actualizando con nuevas generaciones de actores. Antiguamente también, no había dos años en que el kabuki fuera igual, había una revolución. Esto ha seguido siendo así todo el tiempo. Y las artes representativas contemporáneas también nacen como algo así. Se siguen influyendo y aportando mutuamente. Esto es un ejemplo de espectáculo, pero los deportes modernos, o que se globalizan, y los tradicionales, que se mantienen con vida mientras haya gente que los actualiza, o cree alguno nuevo. Por otro lado, mientras que parece que los deportes globalizados se han popularizado por el mundo, cabe cuestionarse si se ha pervertido como presa del capitalismo... se plantean muchos problemas complicados.

En cuanto al futuro de los deportes, yo creo que se debe evitar la neutralización, mantener los vínculos con el significado vital de las condiciones particulares de cada uno, renovándose ajustados a los cambios en la vida cotidiana, ahí está el futuro de los deportes.

Con esto, he torturado al sr. Taketani con hora y media de interpretación, creo que ya hemos vuelto del Infierno (carcajadas) y les he hecho sufrir a todos un rato inaguantable (risas). Muchas gracias por permanecer conmigo todo este rato tan largo. Disfruten ahora del paraíso.